

PROBLEMAS DE SEMIÓTICA LATINOAMERICANA

(Discurso humorístico en Venezuela)

Valmore AGELVIS
Universidad de Los Andes (Venezuela).

Después de construir un modelo teórico general, la semiótica ha puesto su interés en un conjunto de manifestaciones que demanda la variación del significado. Estas manifestaciones de la significación tienen que ver con el uso que del discurso hacen los hablantes y que le confieren al mismo rasgos particulares. La evidencia de un realismo cultural no invalida el modelo general de la semiótica, pero le impone nuevos retos. Al “final” del Recorrido Generativo de la significación como modelo general de la semiótica greimasiana, aparece un registro propiamente dicho, con un cuerpo de connotaciones elaboradas por una cultura determinada.

En el *Diccionario* (1982), Greimas y Courtés precisan el campo de trabajo semiótico en lo universal de la cultura, las especificidades culturales constituyen otro de sus objetivos, objetivo que se le adjudica a la sociosemiótica. Ese ha sido el camino recorrido por casi todas las teorías lingüísticas de este siglo, volver la mirada hacia el habla real, despojarse del formalismo puro. Revisar una realidad discursiva que es estructurada y reestructurada por los usuarios en función de sus necesidades y de su proceso particular. Esto nos coloca en presencia de un relativismo cultural y es justamente donde la sociosemiótica hace su entrada en el modelo semiótico para dar cuenta de esas connotaciones de significación que dan rostro propio a distintas culturas.

No se trata de hacer semiótica de una magnitud manifestada, de una semiótica objeto, excluyendo el objeto mismo antes y después de su descripción; no, se entiende la sociosemiótica como metasemiótica destinada a dar cuenta de la relatividad cultural, de los enunciados emanados de unas sociedades reales. No sólo es posible describir lo que de universal tiene cualquier enunciado, sino de entenderlo ya como un registro que aunado a lo universal mantiene rasgos de significación bien particulares. En este trabajo nos ocuparemos de las connotaciones socio-culturales de la sociedad venezolana en lo que de propio puede tener el discurso humorístico.

Son varios los aspectos que ponemos en cola para pensar en ellos. Por un lado el asunto de la precisión del lugar en el Recorrido Generativo de la significación donde hacen su aparición esas connotaciones socioculturales locales, problema teórico que por lo demás incumbe a cualquier cultura. Luego interesa aquí deslindar lo universal de lo particular; o mejor, lo universal en lo local. Más en concreto, nos preocupa saber si existe una manera de reír venezolana y cómo el modelo semiótico greimasiano puede explicar esto.

Por otro lado estos asuntos nos abren la ventana a la eterna discusión latinoamericana de la transferencia (importación) de modelos teóricos. Acá nos preguntamos hasta qué punto es problemático y subdesarrollado describir un fenómeno local con una herramienta teórica “foránea”, la pertinencia de la semiótica greimasiana para describir la significación local (latinoamericana), ya que su modelo concibe el acto de significación como universal. La semiótica latinoamericana tiene sus necesidades específicas y demandas de comunidades científicas que vigilan permanentemente las prácticas teóricas de las distintas disciplinas.

Cabe reseñar la crítica que formula por ejemplo Richard (1992) cuando cree que existe una “discrepancia postmoderna de los absolutos de la racionalidad autocentrada de la modernidad.” Esa inmutabilidad de lo universal —dice— parece empezar a resquebrajarse. Ahora bien, el modelo teórico greimasiano, por estar inserto en esa racionalidad ¿cae igualmente en esa crisis?, nos preguntamos. Estas son responsabilidades históricas que no puede dejar de lado la semiótica latinoamericana. Son, en fin, legítimos retos y demandas de una sociedad que busca darle razones a sus desaciertos. Tenemos pues dos problemas de carácter universal: *primero*, la semiótica como ciencia que, epistemológicamente, postula universales y *luego*, la semiótica que concibe un componente universal en la producción de significado.

Lo universal textual

Es el momento de adelantar unas preguntas: ¿ese carácter universal que le ha conferido la ciencia en occidente a su conocimiento y tan duramente criticado por los cientistas sociales en Latinoamérica, no tendrá validez en la descripción de nuestros objetos? ¿No estaremos botando de la bañera al niño junto al agua al rechazar el modelo? ¿Qué retos, ajustes, modificaciones deben hacerse a los modelos de la ciencia social que “importamos” de las grandes metrópolis? ¿Hasta qué punto la descripción de nuestros fenómenos son tan estructuralmente distintos que no sirve la ciencia social occidental?

Respuestas a estas interrogantes podemos inferirlas en las ponencias de el Grupo Latinoamericano de Semiótica (GLS), quienes, al calor de la semiótica greimasiana, se reunieron en París, en 1986, para debatir sobre la semiótica en este continente. El GLS busca conocer las manifestaciones “étnicas, sociales, políticas, culturales que engloban una amalgama de fenómenos de significa-

ción: lo latinoamericano" (Ponencia de Teresa Espar en el Primer Congreso del GLS, París, 1986). De ese misma ponencia tomamos este texto: "si existe lo latinoamericano como práctica signifiante peculiar, es previsible que ese término de la lengua objeto imponga de inmediato su campo de denotaciones y connotaciones étnicas, históricas, sociales y culturales."

Esas proposiciones del GLS toman opción por la semiótica greimasiana e implican apuesta por la concepción universal del lenguaje, por otro lado, esta opción significa tomar el reto de describir una semiótica objeto que impone al modelo ajustes y extensiones teóricas. Desde ese momento, buena parte de la semiótica latinoamericana busca tanto lo *universal* como lo *local* en el objeto semiótico que se encomendó estudiar. Su trabajo es doblemente arduo.

La teoría semiótica greimasiana no se agota en la descripción de lo universal del Recorrido de la significación, se ha esmerado en proyectar un campo de trabajo donde la significación es matizada de significación local, o que la significación emerge desde lo local, desde sus particularidades y de esa manera ingresa a lo que de universal necesita para manifestarse. Así, pues, es la sociosemiótica la disciplina encargada de explicar ese conjunto de denotaciones y connotaciones que dan el sello de latinoamericana a nuestra cultura. No se pretende apostar teóricamente por la identidad, por el viejo proyecto ideológico de la independencia de nuestra cultura, sino el modesto objetivo de describir el sentido de una porción cultural, en beneficio de la teoría misma y de esa cultura, en abstracto. Más en pequeño, acá se desea aclarar conocimiento sobre lo propio el humor venezolano. Semióticamente, ¿existe una risa venezolana? y ¿qué la caracteriza?

Aún más importante es la pregunta, ¿qué tienen que ver con la significación los problemas de Latinoamérica (mestizaje e interacción)? Gran parte del proyecto de la semiótica se debaten entre la vida y la muerte por este tipo de preguntas, justo porque allí está parte de la incompreensión de su proyecto. Todavía es necesario insistir, la semiótica es una teoría de la significación, y no del signo en el sentido saussuriano, ni en el sentido que las teorías semánticas léxicas. La semiótica greimasiana pretende abordar la significación en su verdadero terreno, en el terreno donde se manifiesta el discurso.

Esos discursos aparecen en la textualidad gracias a un Recorrido reconstruible desde la instancia de la enunciación misma, es decir desde el campo de la virtualidades, en el campo de las formaciones discursivas como lo expuso Foucault en *La arqueología del saber* (1972).

La materialización del significado humorístico en Latinoamérica debe ser rastreado, bajo la metodología semiótica, desde un conjunto de rutas históricas que le son propias, que sirven de intermediarias en la producción y recepción de su significación propia. Guiados por la sociosemiótica buscamos alcanzar los efectos de sentido particulares del humor venezolano, de aquellas particularidades desde donde se construyen esas connotaciones y denotaciones e ideologías. Sólo en ese campo de trabajo la semiótica se siente con la confianza

necesaria para opinar sobre la significación. El discurso humorístico acatará en su recorrido a las particularidades que harán que el humor nuestro sea diferente del humor inglés, por ejemplo. En síntesis, en el marco de la “formación discursiva” latinoamericana (mestizaje y colonialismo) se moverán las posibilidades discursivas del humor latinoamericano (venezolano).

Por distintas razones, la cultura de los países metropolitanos ha sido la cultura prestigiada, la que por distintos caminos se ha universalizado. Existe allí un ingrediente, en su semiosis, que lo postula como texto para todos, en todo momento. La modalización, el uso canónico de las estructuras semio-narrativas y discursivas han dado al discurso metropolitano un acabado “universal”; C.F. de la Vega (1967) constata esto que decimos del discurso en occidente: “sabido es que una característica de los productos de nuestra cultura occidental es su fuerza expansiva, su capacidad de universalización”.

Tratamos de abordar varios asuntos a un mismo tiempo. Por un lado un tema general, el del discurso latinoamericano, de allí derivamos hacia lo venezolano y por último hacia el humor. Por otra parte tratamos de sacarle punta a un problema teórico general: lo universal y lo local de la teoría semiótica. Desde ya comenzamos a creer firmemente que la significación humana puede ser concebida como el producto de dos capas por lo menos, una de carácter universal (lógico-sintáctica) y otra de recubrimientos particulares e interdependiente con la universal, modalizada de manera distinta en cada caso.

Hipótesis

Ya hemos hecho alusión a esto, pero quiero volver a insistir, ¿por qué una gran cantidad de textos humorísticos (y en general literarios) son sólo locales y es tan difícil internacionalizarlos o hacerlos del interés de otras generaciones? Es cierto que esto responde a un problema histórico, en el cual nuestra significación no se ha prestigiado, pero es que tampoco ha aspirado a salir de las fronteras. Acá empieza nuestra hipótesis.

Hipótesis-idea nº 1: nuestro humor se encuentra profundamente contextualizado, enraizado en su entorno más inmediato. Ducrot/Todorov (1974, 375) definen este fenómeno discursivo *situacional* como aquel conjunto de circunstancias en medio de las cuales se desarrolla un acto de enunciación y donde los interlocutores conocen los acontecimientos que precedieron esa enunciación. En tal panorama se encuentra buena parte del humor que circula en Venezuela. Esto explicaría por qué no alcanza remontar las fronteras de lo nacional.

Para reforzar esta inquietud exponremos una idea tomada de la teoría literaria latinoamericana. La idea proviene de Alfonso Reyes (1962) y retomada por Roberto Fernández Retamar (1975). Para Reyes cabe deslindar entre la literatura en “pureza” y la “ancilar”, nombre que da a buena parte de la litera-

tura latinoamericana que más que cumplir una función estética cumple funciones utilitarias, están al servicio de fines no propiamente literarios. Cabe preguntarse si el concepto de lo estético será el mismo que maneja la literatura europea, por ejemplo, pero ésta no es materia que trataremos aquí.

Roberto Fernández Retamar justifica esta ancilaridad literaria, ya que la “línea central de nuestra literatura parece ser amulatada, la híbrida, la “ancilar” y la línea marginal vendría a ser la purista, la estrictamente... literaria.” (p.72). Argumenta Fernández Retamar que esto obedece a lo “precario” de nuestro ámbito literario, donde a la literatura le han tocado funciones que le han sido eliminadas en las grandes metrópolis.

Bien, tanto las ideas de Reyes como las de Fernández Retamar parecen explicar nuestra hipótesis, en el sentido de que el sociolecto humorístico venezolano parece responder a estos resortes, a la utilidad (política). Nuestra hipótesis podría ser esbozada semióticamente de esta manera: dado que el Programa Narrativo del Destinator implícito de la enunciación apunta a *hacer-hacer*, es decir, a manipular la acción del Destinatario, entonces nos encontramos en presencia de la *modalización factitiva*. Este *hacer-hacer* se ajusta a la idea de “ancilaridad”, ya que los sujetos de la comunicación buscan desarrollar su acción en un proyecto común, el de la disidencia política, el de ir contra la cultura oficial: se busca hacer-hacer (ancilaridad) con el humor. Por supuesto, se trata de un hacer cognoscitivo.

Pongamos un ejemplo de humor no contextualizado, situacional, el de Quino, el cual puede ser consumido por ingleses, italianos, rusos o chinos sin que se altere la significación sustancialmente. Quino, la tipología al cual responde, estaría modalizado más en el *hacer-ser* humorismo, inmanentemente, sin connotaciones argentinas, sino en los motivos “reconocidamente” universales, su hacer-ser está centrado en que el texto sea en sí mismo.

Un principio de semiosis latinoamericano (discurso humorístico venezolano) regido por la modalidad *factitiva*, consiste en un hacer persuasivo, tendente a manipular al Destinatario para hacerle saber “su realidad circundante”, su contexto. En términos del Diccionario de Greimas y Courtés (1982) esto sería explicado por la manipulación. El «hacer-ser», en la inmanencia del discurso mismo, estaría en la dimensión pragmática; donde el discurso cumple consigo mismo, mientras que el «hacer-hacer» (ancilaridad y contextualización) se correspondería en la dimensión cognoscitiva, bajo un contrato polémico subentendido entre cada miembro de la comunicación (Destinator/Destinatario). El destinator de discursos humorísticos latinoamericanos persigue *persuadir* al Destinatario manipulado hacia una posición de carencia de libertad (*no poder/no hacer*) y le induce a aceptar un contrato (polémico). Ese contrato se explica solo atendiendo a los factores contextuales donde se genera el texto: una sociedad inconforme, sin confianza en sus dirigentes, obsesiva en su tema político.

El discurso humorístico venezolano tiende más a la sátira que al humor mismo. Defino *sátira*, de acuerdo con el *Shorter Oxford English Dictionary*, como el texto que busca ridiculizar a través de sarcasmos, ironías, etc., que pretende denunciar el vicio, la tontería, las injusticias o los males de toda especie. Así tenemos deslindado el campo de lo contextualizado (la sátira), del campo de lo *no-contextualizado* (humor en sí). De acuerdo con esto, nuestros textos de risa participan más del primero.

Hipótesis-idea N° 2: La semiótica entiende que el significado se produce por agregación sucesiva de capas, como el hojaldre, los cuales se organizan en niveles semionarrativo y discursivo. Nos atrevemos a adelantar que el efecto de sentido humor latinoamericano se produce en el nivel semionarrativo, está en el *hacer* del sujeto; el cual, por consiguiente, como sujeto modalizador, procura una performance /cognoscitiva/ y le induce a un hacer pragmático más allá del texto, en el lugar de su contrato.

El sujeto modalizador, al manipular, pone en el tapete la competencia actualizante del manipulado, esta actualización comporta lógicamente un componente de disidencia (contrato polémico) respecto a la cultura oficial. El humor es para criticar lo oficial, lo establecido.

Antecedentes

Es curioso cómo puede variar la noción de lo humorístico. Lo que para unos es bien cómico para otros puede parecer trágico. Por ejemplo, ¿quién reiría ante la quema pública de un gato?, cosa que, según cuenta Lipovetsky (1986, 143), era la delicia de los habitantes del siglo XVI en las fiestas de San Juan.

El significado tiene sus usuarios y está manchado con esas denotaciones y connotaciones que cada cultura imprime en él. El discurso humorístico también profesa el relativismo cultural del cual habla la sociosemiótica. Cada cultura se cree la más humorística del mundo, ya que el humor es una actitud prestigiada. Así por ejemplo, se ha dicho que el humor es inglés, que los bolivianos carecen de humor, que los españoles tienen un falso humor, etc.

Por lo que hemos visto hasta ahora, las diferencias, la relatividad del sociolecto humorístico se ha estudiado bajo los criterios más disímiles:

- a. el chovinismo: el humor de mi país es mejor que el de tu país;
- b. la risa del *clima templado* es mejor, los de clima cálido no necesitan reír;
- c. los de raza blanca saben reír, los otros no;
- d. los burgueses no comprenden de risa.

Es difícil afirmar algo tan general como que tal pueblo sí que ríe y que tal otro no, o que tal clase social sí pero que aquella no. No son tan homogéneos los

pueblos ni las culturas. En América Latina, por ejemplo, tenemos tal amalgama de grupos étnicos (mayoría indígena en Bolivia y Perú, mestizaje en Brasil, Colombia, Venezuela) y la heterogeneidad cultural, que sería espúreo hablar del humor latinoamericano sin hacer esta aclaración.

No obstante, en el caso venezolano aventuraríamos un sociolecto humorístico estándar, para sujetar un conjunto de rasgos reiterados en nuestra práctica humorística. Es, por supuesto, parcial, ya que excluye tantas variantes que inciden en la diversificación, como podrían ser las incidencias oral-escrito, culto o popular, comercial o no-pago, ya que en cada caso aparecen un conjunto de restricciones que producen la variación dicha.

Intentaremos una metodología de análisis que excluya los juicios de valor (esto es cómico y esto es humorístico superior) por el juicio mismo y buscaremos en la sociosemiótica las respuestas a esa relatividad. No nos parece que las diferencias puedan ser explicadas como lo hace Davis (1973), quien compara el humor del italiano, el del francés, el del alemán, el inglés y el español con distintos parámetros:

- a. clases sociales
- b. situaciones adversas
- c. felicidad
- d. psicología

Davis cree por ejemplo que el español es un “*tristón* que ensaya una sonrisa jovial y sarcástica para empeñar su irreparable melancolía”. Pérez Rioja (1942:55) que el pueblo melancólico es el mejor humorista, el inglés. Luego generaliza, piensa que los hombres del norte, los de raza céltica son los de mejor temperamento humorístico. Raza y clima, ya que el frío los hace permanecer encerrados en “los largos inviernos... son dados al estudio y a la meditación y por consiguiente a desarrollar sus facultades innatas para el humor”.

En Venezuela ha sido apreciado el humor español, los inmigrantes españoles siempre nos han parecido graciosísimos. Sin embargo, para Luján (1983:91) el pueblo español no tiene gracia, ya que es “grave, desolado y mordaz”. Cree que lo que mejor lo define es una palabra de Valle-Inclán: *esperpento*, “el esperpento es la máxima deformación del humor español”.

Lo que nos interesa no es saber si río por blanco y nórdico, o por proletario y mestizo. Se trata de revisar la construcción de una discursividad a la luz de su proceso como pueblo. ¿Qué estructuración particular de su sociolecto humorístico? ¿Qué perspectiva de la significación ha influido para darle un perfil propio a tal o cual cultura humorística?

Entiendo, tal cual lo propone Lipovetsky (ob. cit.) que la significación tiene unas macro-directrices y que, en el caso del humor, él divide la risa en tres grandes períodos. El primer gran período es el descrito por Bajtín en su libro *La*

obra de François Rabelais y la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. Lipovetsky llama, a esta época, “realismo grotesco”. Luego de esa tradición grotesca aparece la “edad clásica” donde lo humorístico tiende a reducirse a la agudeza, a la ironía pura, ejerciéndose a costa de las costumbres e individualidades típicas. Lo cómico se hace “crítico”, se desocializa, se privatiza. La sociedad disciplinaria (capitalismo clásico) condena la risa con sus excesos, la risa que no exige ningún aprendizaje. La risa es considerada baja e indecorosa. Por último Lipovetsky piensa que existe una risa postmoderna, basada en una sociedad narcisista (individuo típico del capitalismo hedonista). Este es un humor que pierde su capacidad transgresiva que la época ha abandonado las utopías, los proyectos colectivos.

¿De qué ríe el venezolano?

La pregunta exacta no es de qué ríe, esa es la capa externa de nuestra pregunta semiótica: ¿cómo ríe el venezolano?, ¿cuáles son las particularidades semióticas de la risa en Venezuela? Desde luego que una pregunta tiene que ver con la otra. Creemos, y así hemos expuesto, que la semiótica que particulariza la risa de Venezuela está en el nivel semio-narrativo, en la modalidad factitiva.

Al examinar una de las “manías” (para Chirinos 1991 tenemos una manía humorística) que aparece desde el siglo pasado: reír de lo político. Este es el tema privilegiado del humor en el país. Todos los programas radiales, el humorismo gráfico, la T.V., etc. tienen en lo político, la vida política del país, su motivo principal. El venezolano no puede entender el humor si no tiene chistes sobre la política nacional o internacional.

Para Chirinos (ob. cit.) nuestra manía humorística obedece a una forma de “defensa”, ya que “carecemos del sentido de lo trágico”. Miguel Otero Silva, gran humorista venezolano de este siglo, afirma que el humorismo venezolano es una “réplica vindicatoria a los malos gobiernos que nos han fregado durante siglo y medio de vida republicana” (Otero Silva 1979). José Ignacio Cabrujas (1979) expresa que nuestro humorismo ha sido “una forma de reflexionar ante la barbarie”. Otro gran humorista, Aquiles Nazoa (1990:9) resume muy acertadamente esta característica del humor literario en Venezuela (cosa que podemos trasladar a otras formas del humor no literario):

el rasgo que en todas las épocas constituirá al mismo tiempo su mayor gloria y su mayor tragedia. Arte utilitario, improvisando al calor de los sucesos del momento, su destino literario casi nunca estuvo a la altura de su eficacia política.

Esta acertadísima reflexión de Nazoa constituye lo que en la teoría de Alfonso Reyes se llama *ancilaridad*, utilitarismo o, como dice Nazoa, “efica-

cia política". Luego, para insertarse en el contexto político-cultural, debe "contextualizarse", consumirse allí. Se trata de un humor muy colectivo, ya que la política es de interés común, tema colectivo.

Nuestro humorista busca profundizar, entra en la estructura contractual polémica y para "manipular" debe apelar a la modalidad factitiva, de *hacer-hacer*, busca afiliación del Destinatario a un proyecto disidente, busca la acción del receptor.

En síntesis esta sería la manera venezolana de construir humor, de hacer risa. Cosa que por lo demás podría afirmarse de casi toda la actividad artística (cine, literatura, por ejemplo).

Ejemplos

En Agelvis 1988 definimos el humor como el resultado de un salto inusitado de una isotopía a otra. Este salto supone una estratégica disposición de los componentes del discurso y un conocimiento de la competencia receptiva del Destinatario para que en la manipulación este no sospeche por donde hará su aparición la *isotopía agregada*. Visto desde el "cuadrado de la veridicción", creemos que el humor, en pocas palabras, se resuelve allí, al colocar una isotopía sobre un recorrido "x" y sorprenderlo trasladándolo a una isotopía distinta, con otro recorrido "y", por tanto en otro vértice del cuadrado: del *ser* al *parecer* o del *no ser* al *ser*. El movimiento va hacia los cuatro puntos del cuadrado. Nosotros suponemos, en correspondencia con la teoría greimasiana, que esta semiótica es *universal*, que se aplica a cualquier enunciado, en cualquier idioma.

Trataremos de demostrar ahora lo que hemos dicho del humorismo venezolano. Tomemos dos ejemplos. El primero contado por Freud (1970: 46) de un chiste alemán.

ejemplo 1. *Un chalán pondera las excelencias de un caballo a su presunto comprador: "se monta usted en este caballo a las cuatro de la mañana y a las seis y media está en Presburgo", — "¿Y qué hago yo en Presburgo a las seis y media de la mañana?"*.

Tomemos ahora una caricatura de Leoncio Martínez, *Leo* (1981) publicada originalmente en la época de la dictadura de Juan Vicente Gómez, como ejemplo de humorismo venezolano. La relataremos tratando de conservar el sentido:

ejemplo 2. *Caricatura: Un hombre gordo come sentado en una mesa y un árabe lo mira; el árabe exclama: "¿Hasta cuándo gómes?"*

Someteremos a estos textos al análisis. En primer lugar haremos un análisis narrativo y discursivo para comparar la similitud, en el entendido de lo que hemos expuesto en Agelvis (1988): existe una significación en la que todas las lenguas se identifican; en segundo lugar explicaré por qué el caso venezolano está modalizado en la modalidad factitiva. Justo allí comienzan los problemas

de la semiótica venezolana (y latinoamericana), en el momento en que precisa explicar las diferencias y debe afinar la herramienta teórico-metodológica.

Narrativa e isotópicamente, en el ejemplo del chiste alemán de Freud observamos cómo la gracia habita de nuevo en la ruptura de isotopías. Descrito canónicamente es un Programa Narrativo de atribución, en el eje de la comunicación (manipulación); en la primera isotopía esto se formaliza así:

$$I_1 \quad S_2 \dashrightarrow [(S_1 \vee O) \dashrightarrow (S_1 \wedge O)]$$

El sujeto₂ (chalán) pretende *atribuir* (venta) un objeto de valor (caballo veloz) al sujeto₁ (comprador). El énfasis está puesto en la velocidad del caballo, ese es el valor que mueve su programa. Se trata de una isotopía de desplazamiento temporal.

Por su parte el otro sujeto (comprador) toma el valor velocidad como elementos de espacialidad/temporalidad: “¿Y qué hago yo a las seis y media de la mañana en Presburgo?” El Programa propuesto por S_1 no le gusta y *renuncia* a él:

$$I_2 \quad S_1 \dashrightarrow [(S_1 \vee O) \dashrightarrow (S_1 \vee O)]$$

Es decir, se pasa de la isotopía₁ a la isotopía₂ a través del conector temporal “seis y media”. De la duratividad (poco tiempo) a la espacialidad (Presburgo).

El sujeto es ubicado en un punto del cuadrado de veridicción: Ser (bondades de la velocidad del caballo) y el sujeto oponente lo traslada a la negación, al No-ser: $a \dashrightarrow c$.

(Isotopía₁)

Ser
a

Parecer
b

Parecer
d

Ser
c

(Isotopía₂)

Ahora apliquemos una descripción análoga al texto venezolano. En este texto ocurre también una ruptura isotópica. Hagamos el recorrido de una isotopía a otra a través de los Programas Narrativos.

$$\text{Isotopía}_1 \quad S_1 \quad [(S_1 \vee O) \dashrightarrow (S_1 \wedge O)]$$

Tenemos un sujeto que disjuncto del valor Saber quiere conjuntarse con él (isotopía alimentaria). Inquieta, apoyado en la constatación icónica, hasta cuando el otro sujeto va a seguir “comiendo”.

Luego, al presentárnoslo como árabe, al sujeto que inquiere, podemos entender que su caterva lingüística es distinta a la del español. Sabemos que el árabe guturaliza y no tiene las consonantes oclusivas, en Venezuela se cuenta el chiste de un árabe que recibe un telegrama de Arabia con sólo tres letras “B.B.B.”, el receptor del telegrama se pone a llorar y un amigo venezolano le pregunta que por qué llora, a lo que le responde el árabe “Borque babá beló bola”. Es decir, en cristiano: “papá murió”

En este texto (2) el árabe dice “Gómez” con /g/ lo que conecta las dos isotopías:

I_1	alimentaria
I_2	política

ya que para la época gobernaba al país el dictador Juan Vicente Gómez, quien murió en el poder en 1936. Sin esta información el texto pierde la gracia, permanece en la primera isotopía. Es necesario el *contexto* para resolverse como discurso humorístico.

Demostremos el paso de una isotopía a otra, para ello analizaremos fonológicamente el enunciado: “¿Hasta cuándo Gómez?”

/ásta kuándo gómes/

la /g/ es la realización árabe de la /k/. Esta sonorización y posteriorización del fonema /k/ en ese contexto y no en “cuándo” /kuándo/ donde también aparecería el mismo fenómeno. Este texto lo comprenderían muy bien los contemporáneos de Leoncio Martínez, ya que está totalmente contextualizado. De esta manera opera gran parte del humor venezolano, cosas que sólo pueden entender otros venezolanos en un contexto común.

Pero también hemos afirmado que es la modalidad factitiva la que inocula la producción de sentido en nuestra cultura humorística. Esto tiene que ver con la contextualización estricta a la que hemos aludido. Este texto de Leo, al pasar de la isotopía alimentaria a la política, entra en el partidismo, en la actitud tendenciosa, lo cual implica un programa de disidencia política y un contrato polémico en el cual quiere adentrar al Destinatario. Busca que el Destinatario haga lo que tiene que hacer: sacar a Gómez del poder, por eso pregunta por la duratividad de su poder: “¿Hasta cuándo?”

Entonces, en la segunda isotopía el Sujeto propondrá, encubiertamente, un programa de desobediencia (Deposición) política.

I_2 S1 $[(S \wedge O) \rightarrow (S \vee O)]$

La contextualización se da con la temática política (vida social), como manía a la que se refiere Chirinos (1991), luego, esa manía de la inconformidad

política, de oposición a la oficialidad política por la inconformidad permanente. Esa es, en resumen, la manera de reír del venezolano. Este construye risa sólo para el venezolano y le exige al humor partidismo, es decir, exige al Destinatario un *hacer*.

Conclusiones

A esta altura del juego podemos adelantar algunas conclusiones. Creemos posible afirmar que el modelo general-universal del humor planteado en Agelvis 1988 es válido para el humor de cualquier cultura. Habría que revisarlo a la luz de los planteamientos de Lipovetsky para la risa posmoderna, pero aún nos funciona como modelo universal.

Esto da al modelo teórico greimasiano (general-universal) un voto de confianza en el contexto de la crisis de paradigmas. Pensamos que nuestra cultura, como cultura mestiza, construye la significación como cualquier otra cultura, bajo el esquema propuesto por Greimas de un Recorrido Generativo y por capas que se superponen, desde lo más abstracto, general (semio-narrativo) hasta lo más figurativo, pasando por capas discursivas.

Luego, es conclusión obligada la idea de la contextualización (bajo la temática político-social) del humor venezolano. Igualmente es pertinente sostener que es la modalidad factitiva la que se jerarquiza en la producción del efecto de sentido humor en nuestro país.

También debemos adelantar como conclusión-inquietud que estas ideas caben para analizar los textos literarios (buena parte de ellos) de Venezuela y Latinoamérica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGELVIS, V. (1988). "Aproximación a la semiótica del discurso humorístico". Tesis de Maestría en Lingüística. Universidad de Los Andes (Venezuela).
- CABRUJAS, J. I. (1979). "¿Qué es el humorismo?". Entrevista en *El Nacional*, Caracas, 15-7-79.
- CHIRINOS, E. (1991). "Los venezolanos son unos marginales psicosociales". En *El Nacional*, Caracas, 7-4-91.
- DUCROT, O. y TODOROV, T. (1974). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Argentina: Siglo XXI editores.
- DE LA VEGA, C.F. (1967). *El secreto del humor*. Buenos Aires: Ed. Nova.
- DAVIS, W. (1973). *El humorismo*. España: Biblioteca Salvat "Grandes temas". [entrevista]
- ESPAR, T. (1986). "Semiótica, literatura y mestizaje: anotaciones". Ponencia publicada en *Voz y escritura*, Nº 2-3, Mérida, Venezuela, 1990.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, R. (1975). *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*. Cuba: Ed. Cuadernos Casa de Las Américas.
- FOUCAULT, M. (1972). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI editores.
- Freud, S. (1970). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid: Alianza editorial.
- GREIMAS, A.J. y COURTÉS, J. (1982). *Semiótica (diccionario razonado de la ciencia del lenguaje)*. Madrid: Ed. Gredos.
- LIPOVETSKY, G. (1986). *La era del vacío (ensayos sobre el individualismo contemporáneo)*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- MARTÍNEZ, L. (Leo). (1932). Revista *Fantoches*. Caracas.
- LUJAN, N. (1973). *El humorismo*. España, Biblioteca Salvat "Grandes temas". [entrevista]
- NAZOA, A. (1990). *Los humoristas de Caracas*. Caracas: MonteAvila editores.
- PÉREZ RIOJA, J. A. (1942). *El humorismo*. Barcelona: Salvat editores.
- REYES, A. (1969). *Obras completas*. tomo XV. México: Fondo de cultura económica.
- RICHARD, N. (1992). "La problemática latinoamericana de la transferencia teórico-cultural, aproximaciones y contra-aproximaciones posmodernas". Ponencia presentada en el *Primer Encuentro Internacional sobre Teorías de las Artes Visuales*, Caracas, marzo de 1992.
- OTERO SILVA, M. (1979). "¿Qué es el humorismo?" En *El Nacional* (7mo día), Caracas, 15-7-79.